

Humanizar la historia

Palabras de

Manuel Sánchez González

Subgobernador del Banco de México

en la presentación del libro

El caudillo del Sur: forjador de la nación mexicana

Ciudad de México

18 de agosto de 2016

Me da mucho gusto participar en la presentación de este libro sobre José María Morelos y Pavón que, con motivo de su bicentenario luctuoso, fue publicado por la Universidad Autónoma del Estado de México en 2015. Me parece afortunada la coincidencia de este evento con la apertura de la exposición “Las monedas de José María Morelos y Pavón” que ofrece una panorámica de las piezas acuñadas en sus territorios de influencia.

El caudillo del sur: forjador de la nación mexicana es una colección de ensayos de diferentes especialistas, coordinada por Jorge Olvera García, René García Castro y Ana Lidia García Peña, que aborda varias facetas de este personaje. Esta obra no se limita a seguir las directrices de la historia oficial, que lo han petrificado en un mausoleo, sino que profundiza en sus ideales políticos, analiza las circunstancias concretas en que tomó sus decisiones más significativas, indaga sus peculiaridades como ser humano y revela las supersticiones que se han creado en torno a su figura.

La división tripartita del libro es clarificadora pues, en primer lugar, incluye las contribuciones que tratan de la participación de Morelos en la lucha por la Independencia de México; en segundo lugar, analiza la evolución de esta figura en el imaginario mexicano y su influencia en la formación de la identidad nacional; y, en tercer lugar, agrega un relato documental basado en archivos notariales en torno a episodios de la vida cotidiana de esa etapa armada.

Ideas y trayectoria de Morelos

En el primer ensayo es posible asomarse a los razonamientos que determinaron la decisión de Morelos de participar en el movimiento autonomista. Estos son similares a los de muchos de sus contemporáneos novohispanos, quienes encontraron en la invasión napoleónica a España y la abdicación de la realeza una coyuntura propicia para cesar la discriminación y exacción fiscal que ejercía la metrópoli e impulsar una liberación.

En particular, ante una España sometida al poder extranjero, para Morelos era necesario resguardar el concepto de soberanía, devolverlo al pueblo y, al mismo tiempo, trazar una reforma social que rompiera con privilegios de nacimiento. En las ideas de este líder se observa una analogía con el pensamiento político avanzado de su tiempo, pero, sobre todo, quizá por haber experimentado en carne propia las exclusiones y privaciones a las que se enfrentaba un mestizo sin fortuna, un sentimiento espontáneo de empatía con los más pobres.

Por supuesto, Morelos debía combinar el ideal con la acción política, por lo que su discurso sufría cambios de matiz ante diversas audiencias. Igualmente, en el entorno de un conflicto bélico, el jefe rebelde debió tomar decisiones severas, que infundieran temor al enemigo y cohesión entre sus partidarios. De ahí su ocasional tono xenófobo, su animadversión y dureza contra los “gachupines” y las controvertidas medidas disciplinarias que llegó a adoptar.

El segundo artículo ofrece un esbozo de la participación de este libertador en la Suprema Junta Nacional Americana, órgano de gobierno de las primeras fases del movimiento de Independencia, que aglutinaba sus liderazgos más representativos. La actitud de Morelos hacia esta instancia fue cambiante y, después de participar activamente en ella, comenzó un alejamiento, en parte por sus desavenencias con Ignacio López Rayón. De esta manera se ilustran las disensiones y las diferencias personales que, probablemente, hicieron más tortuoso y prolongado el proceso de emancipación.

La tercera contribución es de especial interés para el Banco de México, pues trata sobre la emisión de moneda, mayoritariamente de cobre, con incierta promesa de conversión a plata, cuya circulación se impuso forzosamente en los territorios dominados por Morelos. Como señala el ensayista, el caudillo, en un gesto significativo de rebeldía, contravino una de las principales atribuciones del rey que era la acuñación de moneda. La emisión monetaria respondió a una situación de emergencia y se realizó de manera improvisada, lo que se reflejó en lo rudimentario de su fabricación y la irregularidad entre sus especímenes. Estas circunstancias la hicieron especialmente vulnerable a la falsificación, y el propio líder extendió bandos para combatir este fenómeno.

A este respecto, me interesa destacar uno de los aspectos más comunes y menos estudiados de los conflictos bélicos, que consiste en la frecuente necesidad de acudir a la emisión monetaria como instrumento para financiar las facciones en pugna, lo

que provoca la proliferación de medios de pago, la desconfianza de la población y el consecuente desorden económico y monetario. En México este hecho fue recurrente a lo largo de gran parte del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX y constituyó una de las causas del rezago económico y de la persistente suspicacia social hacia la moneda fiduciaria.

El capítulo cuarto analiza el pensamiento de Morelos con respecto al orbe indiano. Aquí se muestra la originalidad de las ideas de este cura provinciano, ya que si bien entendía la condición de marginación indígena, no concebía que la pervivencia de corporaciones y leyes especiales para los indios contribuyeran a aliviar su situación y, de acuerdo al ideario moderno y liberal, buscaba que se volvieran ciudadanos plenos con derechos y responsabilidades claras. Esta intención es sintomática desde sus tempranos pronunciamientos de 1810 cuando, como señala el autor del capítulo, "Morelos establecía que con excepción de los 'europeos' el resto de los habitantes debían ser llamados a partir de entonces 'americanos' y no indios, ni mulatos, ni otras castas".

Consecuente con esta idea, Morelos abolió la esclavitud, así como el sistema y tributos de castas en sus territorios de influencia e introdujo cambios en los mecanismos tradicionales de propiedad y administración comunal. Estas acciones no sólo eran una estrategia de guerra para unificar una población heterogénea frente a un solo adversario, sino que respondían a una convicción de que no es la

excepción, sino la igualdad ante la ley, la que puede aliviar las situaciones de marginación y promover una mayor equidad social.

Finalmente, el quinto ensayo de esta primera sección presenta una nueva versión, contextualizada y anotada, de la “Relación de Fray José María Salazar”, capellán de las fuerzas realistas y testigo de la prisión y tormento del caudillo en 1815. El comentarista contribuye a situar la vida y trayectoria de Salazar, cuyo relato constituye un testimonio de los últimos días de Morelos, de los aspectos más dramáticos y prosaicos de su cautiverio y de los dilemas entre su ideario político y su fe religiosa ante la amenaza no sólo del martirio físico, sino de la condenación perpetua que implicaba la excomunión.

Morelos y la identidad

En la segunda sección del libro, la dedicada a estudiar la influencia de Morelos en el discurso de la identidad nacional, encontramos elementos para entender no sólo la ascensión de este personaje en el panteón heroico de nuestro país, sino para aproximarnos al carácter peculiar de los nacionalismos. Es sabido que existen profundas analogías entre el culto patriótico y el religioso y, a menudo, los nacionalismos en su versión inicial requieren de una simbología, un calendario cívico, un santoral laico y una serie de objetos personales a los cuales rendir veneración. No es extraño, por eso, que alrededor de temas aparentemente triviales,

como la autenticidad de un documento o un objeto personal, se formen verdaderas guerras de opinión e interminables debates entre eruditos.

Así, en esta parte se presentan tres ensayos, en el primero de los cuales se analizan los discursos septembrinos decimonónicos en una etapa y una región del país, a fin de mostrar su evolución y cambios. Como se sugiere en este trabajo, el sentimiento de orgullo y pertenencia a una nación surge antes de la Independencia y se encuentra plasmado en la extraordinaria *Historia Antigua de México* de Francisco Xavier Clavijero, que sintetiza el conocimiento y el apego de varias generaciones de humanistas novohispanos al paisaje físico y humano del territorio mexicano y que influye en el nacionalismo ulterior.

Después de la Independencia, si bien existe como denominador común la reivindicación del criollo y el mestizo y el rescate del pasado prehispánico, existen notorios cambios y relevos en el canon de los héroes patrios (al principio, los más prominentes eran Hidalgo e Iturbide y no Morelos), así como matices en los discursos de acuerdo a la filiación centralista o federalista y a la situación política del momento.

El segundo artículo analiza dos documentos relativos al último periodo de la vida de Morelos: su supuesta retractación escrita sobre su participación en el movimiento armado, que para el autor es falsa, y la pretendida acta de defunción del caudillo,

que también es apócrifa. Ambos documentos, casi legendarios, han tenido importancia en la iconografía que rodea la figura del libertador.

Vale la pena preguntarse ¿Qué hubiera pasado si en verdad Morelos se hubiera retractado por escrito? Debe recordarse que la retractación no era extraña y muchas veces respondía, más que a la vulnerabilidad a la tortura física, a la genuina fe religiosa de algunos jefes rebeldes, que no deseaban morir como herejes. Probablemente la imagen granítica del héroe imperturbable se matizaría un poco, pero ¿disminuiría sus aportaciones más significativas tanto en estrategia como en ideas políticas?

Siguiendo con los fetiches patrióticos, el tercer ensayo estudia la discusión sobre la autenticidad de una mascarilla mortuoria de yeso que supuestamente le fue tomada a Morelos después de su fusilamiento. Este molde fue descubierto en 1899 y adquirió importancia dentro de la parafernalia nacionalista pues, de ser verdadera, permitiría fijar la fisonomía del héroe y, con ello, darle un rostro concreto.

Alrededor de la mascarilla se formaron dos posturas históricas opuestas: una, más oficialista, que celebraba su autenticidad y la agregaba gustosa al acervo de objetos sagrados para conmemorar el entonces próximo centenario de la Independencia; otra, más objetiva, que brindaba razones convincentes y evidencias científicas para señalar que era falsa. Lo más importante del debate, sin embargo, es que, como sugieren las propias autoras, sólo la existencia de una necesidad de reliquias en

torno a un culto laico explica que alrededor de objetos como este se haya establecido una querrela intelectual tan viva, la cual, de acuerdo a los vientos políticos, se ha revivido periódicamente.

Reconstruir lo fragmentario

Los sugestivos ensayos en los que me he detenido se complementan, en la tercera parte del libro, que incluye dos textos: un rescate del ya aludido dictamen que señalaba que la mascarilla de Morelos era apócrifa y que realizó el sabio positivista Nicolás León, así como una reconstrucción documental del impacto del movimiento insurgente en varios pueblos del Estado de México, basada en actas notariales.

Concentrémonos en la reconstrucción documental. Las actas notariales constituían parte fundamental del orden jurídico novohispano, se elaboraban con la mayor meticulosidad y precisión y, a través de ellas, es posible recoger testimonios y hechos fidedignos. Las actas glosadas permiten vislumbrar la irrupción del movimiento independentista en ese territorio, sus principales escaramuzas e intrigas y, sobre todo, sus repercusiones en la vida cotidiana, desde la polarización política que provocó entre pueblos, gremios y familias hasta los problemas de desabasto o las formas, a menudo coactivas, de obtener fondos y reclutar partidarios por parte de los bandos en pugna.

Por ejemplo, al aludir a la conspiración independentista en Toluca en octubre de 1810, se observan las diferentes reacciones y peripecias de los participantes: un

grupo heterogéneo de habitantes, entre los que se cuentan clérigos, comerciantes, abogados y hasta un boticario y un músico, planean incorporarse al movimiento rebelde cuando este entre a la ciudad. Sin embargo, una infidencia previa hace que el plan se descubra y son hechos prisioneros. Mientras algunos logran huir de prisión y rompen con todo, otros aceptan el cautiverio o, incluso, los cómplices menores buscan renegar y mitigar las multas que las autoridades realistas les imponen.

En otro caso sintomático, aparecen los testimonios de comerciantes que se excusan de entregar a la ciudad los pedidos de carne que les fueron requeridos, debido a la incursión y exacción tanto de las tropas insurgentes como realistas en sus propiedades ganaderas. Ello permite observar los padecimientos y abusos que llegó a sufrir la sociedad ante el conflicto armado. Se trata de testimonios valiosos porque permiten reconstruir el drama de una guerra intestina y los desgarramientos que produce en la vida de los individuos.

Conclusión

Creo, en suma, que *El caudillo del Sur: forjador de la nación mexicana* es un libro balanceado que brinda elementos de juicio para una comprensión más amplia y objetiva de la figura estudiada. En particular, observo con gusto que varios de los ensayos hacen aportaciones muy puntuales sobre la ideología de Morelos y desmitifican algunas de sus facetas. Esto es loable porque si la historia oficial, o de

bronce, busca establecer modelos y héroes con virtudes intachables, la historia como ciencia social tiene la obligación de rebasar los meros estereotipos y rescatar los hechos y figuras del pasado con toda su complejidad y ambivalencia. Este enfoque es el que permite recobrar seres humanos más que estatuas, y extraer lecciones útiles para el presente más que simples moralejas.

Finalmente, para el Banco de México es un honor participar en la presentación del libro por, al menos, dos razones: en primer lugar, por la antigua vocación de nuestro Instituto Central para fomentar las actividades académicas y culturales de excelencia y, en segundo, por la importancia que, como forjador de la nación mexicana, Morelos tiene en la numismática mexicana. Por la proliferación de su efigie en diversas monedas y billetes, es uno de los personajes más familiares y entrañables que el ciudadano ha aprendido a conocer y apreciar a través del trato cotidiano con los medios de pago.